



AZ

DOMINGO

9 de Septiembre de 2007

CHACO

genocidiosilencioso

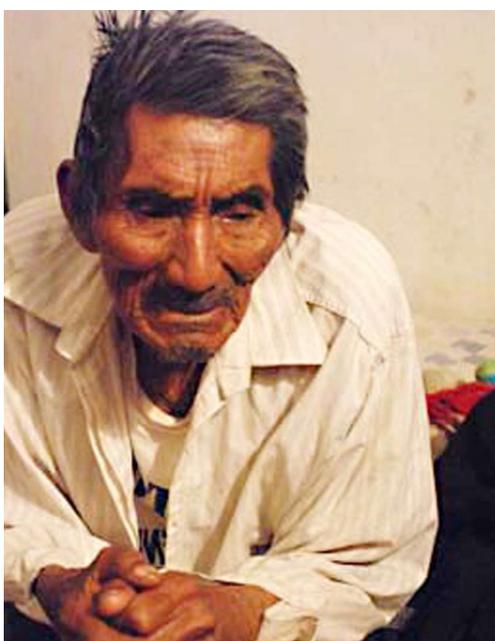


3 | HAMBRE DE JUSTICIA

Una decena de casos de muerte por desnutrición se han reportado en los últimos meses en la Provincia del Chaco. 11 según las frías estadísticas, pero tras los números hay vidas, historias y sueños truncados. El avance de los desmontes para la producción de soja nos muestra su rostro más brutal. AZDOMINGO visitó la zona.



La deforestación salvaje para la producción de soja y el masivo traspaso de tierras fiscales habitadas por las comunidades a manos privadas han terminado por acorralar a los indígenas, acostumbrados a vivir de lo que el monte les entrega y del cultivo tradicional de la tierra.



Chaco no es el único escenario donde la desnutrición hace su macabra aparición en la República Argentina: otros casos recientes, ya no de población originaria, se registraron además en Santiago del Estero (norte), Tucumán (noroeste) y Córdoba (centro). Tampoco es la primera vez que escenas de hambre sacuden a la opinión pública. Ya ocurrió tras la crisis económica del año 2002.

AZ

DOMINGO

director
Pedro Cayuqueo Millaqueo
subdirector
Wladimir Painemal Morales
editora
Jaqueline Caniguan Caniguan
periodistas
Adrian Moyano, Hernán Scandizzo, Manuel Lonkopan, Mauricio Montiel, Mauricio Buendía, Arnaldo Pérez-Guerra y Mario Casasús.
diseño gráfico
Josseline Fuentes / Fabrica
fotografía
Pablo Díaz, Alejandra Bartoliche y Vera Bolkovic
representante legal
Pedro Cayuqueo Millaqueo
ventas de publicidad
azkintuwe@yahoo.es

AZDOMINGO es un suplemento semanal del Periódico Azkintuwe. Todos los derechos reservados.

www.azkintuwe.org



GENOCIDIO SILENCIOSO

Texto HERNÁN SCANDIZZO Fotos RULO / SUB COOP.

Cuando llegamos a Resistencia los muertos eran 11. Los muertos conocidos, que lograron salir de la invisibilidad institucionalizada para transformarse en un número. Tuvieron nombres y apellidos, también rostros y sueños, historia, pero en ese momento la noticia era que la suma de todos ellos daba 11. ¿Y los que aún hoy siquiera logran ser estadística? Organizaciones indígenas afirman se está produciendo un genocidio silencioso.

En los años '60 Stokely Carmichael, uno de los ideólogos del Poder Negro, y Charles Hamilton afirmaban - en el ensayo Poder Negro: La Política de Liberación en Estados Unidos - "es racismo institucional el que tiene encerrada a la gente negra en viviendas ruinosas de barrios miserables, sometida a ser presa diaria de los amos del barrio, los comerciantes, los prestamistas voraces y los agentes discriminatorios de bienes raíces. La sociedad finge no saber nada de esta situación, o es incapaz de hacer algo con sentido acerca de ella". Carmichael nació en Trinidad y Tobago, muy lejos del Chaco, siendo niño migró con su familia a Estados Unidos y se crió en Harlem, el conocido barrio negro de Nueva York. El racismo institucional - sostenían - "es menos franco, mucho más sutil, menos identificable en relación con los individuos específicos que cometen los actos. Pero no es menos destructor de las vidas humanas. (...) se origina en el funcionamiento de las fuerzas consagradas y respetadas de la sociedad, y recibe una condenación pública mucho menor que el primer tipo (racismo individual)". Muy cerca de El Impenetrable.

Al ingresar a Resistencia desde la ciudad de Corrientes nos recibió en la ruta un gran cartel, la mayor parte del espacio lo ocupaba la cara de quien fuera gobernador de la provincia durante los períodos 1995/99 y 1999-2003, en un costado la leyenda: "Con la fuerza de Rozas". Eso era todo, no promete ni obras ni bienestar, sólo 'fuerza' garantiza el candidato radical Ángel Rozas, que pronostican el 16 de septiembre

conquistará nuevamente la gobernación. Cuando llegamos a la capital de Chaco hacía calor, la ola de frío más intensa, que se sumó al combo de despojos y aceleró las muertes, había cedido. El cielo estaba gris pero la lluvia tardaría en llegar.

ALGUNA VEZ. "A principios de este año declaramos la emergencia sanitaria y alimentaria a través del Instituto del Aborigen Chaqueño porque veíamos que este proceso de abandono total de las comunidades indígenas el IDACH no lo podía afrontar", explica Egidio García, secretario general de este organismo autárquico administrado por representantes de los pueblos toba, wichí y mocoví. La dependencia funciona en unas pequeñas oficinas de la calle Arturo Frondizi, frente a la plaza 25 de Mayo, la principal de la ciudad. Un cartel no muy grande lo identifica. El lugar es austero, en parte testimonia el magro presupuesto de la institución. "Todos los que estaban acá eran punteros y adictos al partido dominante, que es el partido de la Alianza, de la UCR. Esto no cumplía el rol de organismo de los pueblos indígenas, más bien era un comité. Acá venían los diputados, hacían sus negocios. Era un nido de víboras", acusa García, quien junto a Orlando Charole - presidente del IDACH - están al frente del organismo desde 2005.

¿Por qué se llega a esta situación?

"Se llega ante la falta total de política integral, una política donde los pueblos indígenas y el Estado deben sentarse y diseñar, atacar lo que

"LA BRECHA ENTRE LA GENTE POBRE Y LA GENTE RICA HA AUMENTADO, LA DISTRIBUCIÓN SIGUE SIENDO MÁS DESIGUAL EN ARGENTINA. UNO PUEDE DISCUTIR CUALQUIER COSA EN ARGENTINA MENOS EL MODELO ECONÓMICO BASADO EN EL MODELO SOJERO, Y ESTE MODELO SOJERO IMPLICA VULNERACIÓN DE DERECHOS COLECTIVOS EN EL CASO DE LOS INDÍGENAS Y DE LOS CAMPESINOS. YO CREO QUE ESE ESCENARIO SE PUEDE LLEGAR A AGUDIZAR".

Julio García, abogado del IDACH.

viene de arrastre. No existe política estatal, no existe política sanitaria. El propio sistema de salud no tiene acciones claras con respecto al funcionamiento de una salud indígena. Lo que existe es total abandono de la salud de los pueblos indígenas. Nadie tiene el coraje de decir: "Sí, soy responsable de esta situación". Al ministro de Salud, [Ricardo Mayol] lo hicimos responsable de la muerte de más de 10 hermanos indígenas por desnutrición y el ministro no quiere asumir la responsabilidad. "No, es porque culturalmente no se quieren atender", dice. No es que los hermanos no se quieran atender en los hospitales, para qué se van a ir a los hospitales si no hay nada. En los puestos sanitarios, en los centros de salud, no hay nada. No hay medicamentos, están totalmente abandonados. Visitamos el hospital de Nueva Pompeya [en el noroeste de la provincia], está totalmente abandonado, ahí la mayoría son wichí. El hospital más importante que tenemos en el norte es el de Castelli y está totalmente abandonado. Estuvimos visitando a nuestra gente, corroborando la situación y cuando se enteraron que estábamos ahí fue la policía y nos preguntó qué estábamos haciendo. Prácticamente donde vamos nosotros está presente la policía. El ministro alega: "Los indios no se quieren atender en los hospitales". Eso es mentira, nosotros accedemos al sistema de salud. No queremos atenderlos porque si uno se va a un hospital en vez de sanarse se enferma más, esa es la realidad. Si el ministro nos está echando la culpa a nosotros entonces no debería estar en esa cartera.

- Después de declarar la emergencia alimentaria y sanitaria en abril, ¿hubo algún cambio en la política provincial?

"No, no hubo absolutamente se empeoró la situación. Hemos cursado nota inclusive al Ministerio de Salud de la Nación, tampoco, no hubo

respuesta. Nación, a través del ministro de Interior, Aníbal Fernández, envió \$1 millón para asistir a las comunidades indígenas en estado de emergencia. Pero eso no alcanza para nada, se ayudó, se sigue ayudando a las comunidades. El gobierno ha recibido de Nación vagones de plata para conducir esta provincia, pero nada para las comunidades indígenas".

-¿Y el INAI?

"El INAI brilló por su ausencia. cuando creíamos conveniente que intervenga el Estado nacional avisamos al INAI. Tiene conocimiento el INAI, pero de ahí a que actúe, que accione políticas para las comunidades indígenas, no. Siempre la Nación, aunque sean políticas para las comunidades indígenas, tiene que pasar por la provincia, eso es lo que no entiendo. Lo que pedimos y exigimos al Estado nacional es que se canalice a través de este organismo la ayuda, porque este organismo es de los pueblos indígenas".

-Si no se cambia esta situación ¿cuáles son las perspectivas para los pueblos indígenas en el Chaco?

"Vamos a ver a nuestros hermanos exterminados. Acá hay un genocidio total de parte del Estado. Acá estamos peleando contra toda la enfermedad para que la gente viva, nosotros debemos pensar que la gente debe estar sana para haya un futuro, porque si este es un exterminio practicado por el Estado no sé cuál será el futuro que nos espera. Un futuro incierto, porque vamos a ser golpeados por la pobreza, por la enfermedad. No queremos que el indígena sea paria de su propio territorio. Ante tanta muerte de los hermanos el Estado provocó más la ira de las comunidades indígenas. Nosotros tenemos mucha bronca, nada más que tenemos paciencia y creemos, confiamos, que tiene que terminar alguna vez".

VEREDA. A pocas cuadras de la sede de IDACH, sobre la calle Roque Sáenz Peña, funciona Servicios Eléctricos del Chaco Empresa del Estado Provincial (SECHEEP), en el frente de la entidad se ven unas pancartas y sobre la vereda, cobijada por árboles, una carpa construida con nylon negro y maderas. Miguel Conde Olgado trabajaba como supervisor de toma de estado, fue delegado durante 17 años, a mediados de los '90 comenzó a denunciar el vaciamiento de la empresa y su paulatina privatización, el 14 de abril de 1999 fue despedido – incluso sus fueros sindicales fueron desconocidos. A pesar de haber obtenido dos fallos favorables en la Justicia sigue sin ser reincorporado en sus funciones. Hace 7 años que instaló la carpa. "Yo fui despedido por una persecución político gremial de los directivos de la empresa SECHEEP porque denuncié los sueldos millonarios que se daba un grupo de personal jerarquizado ,que era excesivo para la empresa. Denuncié las tercerizaciones, se descalificaba el trabajo y al trabajador, la idea era tercerizar los servicios para negrear con la gente. Denuncié acomodos políticos en cargos importantes. La empresa estaba colapsando por los malos manejos", cuenta Conde Olgado.

"Es lamentable porque lo único bueno que puede tener un Estado es la posibilidad de que su patrimonio sea manejado por la propia gente de su pueblo, la única manera de que podamos salir adelante, los privados vienen a enriquecerse", afirma. "Mucha gente fue despedida en este proceso - detalla. Fueron despedidos directores de centros de salud, colapsó la Salud en el Chaco. Ellos radicalizaron todos los puestos de los organismos descentralizados y centralizados del Estado, empresas, ministerios. Echaron a todos los capos máximos y a los delegados que denunciaban. Muchísima gente está en la calle." Rozas fue el primer gobernador radical que tuvo la provincia, desde hace 12



años esta fuerza controla el Poder Ejecutivo. “Se murieron indígenas, qué le puedo importar yo que estoy en la vereda”, reflexiona Conde Olgado, lo dice con pesadumbre pero sin resignación.

LA GENTE ES MALA Y COMENTA. Al día siguiente, temprano, partimos hacia Villa Río Bermejito, ubicada a 340 km al noroeste de Resistencia, en el departamento Güemes. En abril del año pasado los tobas denunciaron que el intendente Lorenzo Heffner no distribuía los alimentos, ropa, mantas y colchones recibidos del gobierno nacional para asistir a las familias afectadas por una inundación. Acamparon frente a la sede municipal, al no recibir respuesta la protesta y la demanda se provincializaron, se plegaron los pueblos wichí y mocoví, y fueron cortadas rutas en toda la región. Tras estas medidas se inició un acampe frente a la gobernación, en la plaza 25 de Mayo. Por último una huelga de hambre de 33 días en los pasillos del edificio gubernamental. El levantamiento - como llaman con orgullo - puso de relieve la extrema pobreza y discriminación que viven los aproximadamente 60 mil indígenas del Chaco. Los acuerdos firmados con el gobierno en agosto de 2006, con los que se puso fin a la movilización, no fueron cumplidos por las autoridades y el diálogo entre las partes cesó en diciembre. La mayoría de las 14 muertes denunciadas por el Centro de Estudios e Investigación Social Nelson Mandela se registraron entre pobladores de parajes cercanos a Villa Río Bermejito.

A unos 114 km de Resistencia se encuentra Gral. San Martín, allí, en los márgenes de la polvorienta ruta provincial 3 aparecen los banquineros. Tal es el nombre que reciben unas 300 familias que en la última década fueron desplazadas de sus campos o de los campos de otros para quienes trabajaban. Mayormente producían algodón, pero este cultivo en la última década mermó considerablemente por su baja cotización internacional, además de inundaciones y sequías. De 700 mil ha se pasó a 100 mil, miles de personas, criollos e indígenas se quedaron sin ese ingreso que obtenían de la producción algodonera. Son pocos los que lo siembran y también los que lo cosechan. La venta irregular de tierras fiscales dio lugar a desalojos de familias que por décadas ocupaban predios sobre los cuales no consiguieron el título de propiedad, aunque otros sí los obtuvieron. En otros casos algunos productores sí tenían títulos aunque sobre extensiones reducidas, que no guardaban relación con lo que es una unidad productiva en la provincia: 650 ha si son destinadas a la agricultura, 1200 si son ocupadas para la ganadería. Eran predios que sólo servían para mantenerlos en la pobreza y en alguna crisis – con decoro – expulsarlos a la banquina. En 1995 Chaco poseía 3.900.000 ha. de tierras fiscales, actualmente conserva 660 mil ha, en 1996 se estableció su cotización, tras la caída de la convertibilidad los montos no fueron actualizados y la venta de tierras se hizo a precios irrisorios. “La concentración de la tierra es un fenómeno de extraordinarias proporciones en la provincia del Chaco. El 7% de los propietarios, concentra el 70% de la superficie. Se han formado grandes latifundios, productivos e improductivos. El saqueo de las tierras fiscales ha sido funcional al modelo de concentración”, denunció el Centro Mandela en mayo de 2006.

“Seguimos andando, un arco que se erige sobre la ruta polvorienta, deseosa de lluvia, da la bienvenida a los viajeros. Seguimos avanzando, ya en el pueblo un cartel con los rostros de Rozas y Heffner nos recibe. ‘Con la fuerza de Rozas’. El eslogan flota en el aire denso. ‘Para seguir creciendo’. Un sudor frío corre por la espalda”.



Avanzamos y Rubén, que maneja la camioneta, advierte: “Estos son los campos de Eurnekían”. El establecimiento La Surpina, perteneciente al magnate textil y concesionario de los aeropuertos, tiene 43 mil ha en las márgenes del río Bermejo. En los '90 tenía previsto implantar 23 mil ha. bajo riego. “Para lograr las tierras aptas (...) tuvo que realizar el desmonte de miles de hectáreas que generó la reacción de las entidades ecologistas y de la población en general, las que recibieron como contestación que ‘se realizarían todas las tareas de reforestación para lograr el equilibrio ecológico necesario’. Sin embargo, en 1997 la Dirección de Bosques comprobó que Eurnekian no cumplió con lo acordado en el permiso que sacó cuando pidió desmontar mil hectáreas. El organismo oficial había comprobado en ese establecimiento infracciones en 400 hectáreas que fueron destroncadas sin permiso y por primera vez se aplicó una severa multa, que ya en esa época estaba firme, de 100.000 dólares-pesos”, informó el diario chaqueño Norte.

En La Surpina se desmontaron 4 mil ha., la gente comenta que la multa nunca fue cobrada por el Estado y que la funcionaria que la aplicó fue asignada a otras tareas. Por las marcas dejadas en el territorio chaqueño, en noviembre pasado los empresarios Eduardo Eurnekian y Saverio y Victorio Gualtieri fueron escarchados por Greenpeace en su informe Desmontes S.A. A pocos kilómetros de Villa Río Bermejito, Rubén señala nuevamente: “Acá estaba uno de los piquetes el año pasado. ¡Cómo aguantó la gente! Ni agua tenían.” Es un páramo. Seguimos andando, un arco que se erige sobre la ruta polvorienta, deseosa de lluvia, da la bienvenida a los viajeros. Seguimos avanzando, ya en el pueblo un cartel con los rostros de Rozas y Heffner nos recibe. “Con la fuerza de Rozas”, el slogan flota en el aire denso. “Para seguir creciendo”. Un sudor frío corre por la espalda. Emprendemos viaje hacia los parajes del monte.

Caminamos un poco. Ramón Duarte viene a nuestro encuentro cuando ya estamos a metros de su casa, Seledonia Laureano permanece sentada junto a la puerta de la vivienda. Ambos tienen más de 70 años, o eso aparentan, y menos de 70 kilos, eso es un hecho. Ella está ciega, pero no nació así, perdió la vista en el mismo día a día en que es despojada del resto de la salud. Una de las personas que nos guía marca los signos del deterioro sufrido por la anciana, las marcas dicen que la artritis campea en el cuerpo de Seledonia. Tose, el catarro es seco, no hace falta ver la sangre llegar a la boca para decir tuberculosis o TBC, la forma corta de nombrar a ese flagelo que se avanza sin encontrar obstáculos. Seledonia está terminando un sombrero confeccionado con hojas de palma. Dos días le lleva hacerlo, y cinco tardan en secarse las hojas de palma que le traen, ya no puede encargarse ella de conseguir las.

La venta de sus sombreros es el único ingreso, no reciben ningún tipo de asistencia estatal. Por cada sombrero le pagan 2 o 5 pesos, según el billete que extienda el comprador. A veces, no es dinero sino un paquete de harina. Un sombrero, dos días de trabajo, \$2, \$5, un paquete de harina, tuberculosis, desnutrición, ceguera, artritis. Seledonia agrega valor a la hoja de palma, agrega trabajo, agrega horas de vida. “Están así porque son vagos, no quieren trabajar”, en algún lado lo escuché, en algún lado lo leí. Quien lo haya dicho o escrito que reclame la autoría.

Los trabajos en barro o en hoja de palma permiten arrimar unas monedas, a veces billetes, a cientos de hogares tobas, tal vez miles, quién sabe. En las estaciones de servicio a lo largo de las rutas chaqueñas que atraviesan el territorio de este pueblo, y también en las ciudades, no faltan quienes ofrezcan sombreros y canastos de palma, o máscaras, rosarios, mulitas y lechuzas de barro. Si se mantiene la tendencia, en unos años sólo serán comunes las piezas de barro, ya que las palmas sucumben con los desmontes y quemazones o los alambrados de las florecientes propiedades privadas impiden llegar a ellas. Seledonia y Ramón viven en el paraje 10 de Mayo o Tacai Lana'q, según registros del municipio de Villa Río Bermejito son 20 las familias que viven allí. Claudia Ramírez, de 42 años, es otra de las pobladoras, no vive muy lejos de la pareja de ancianos y tampoco vive una situación diferente. Según el médico de la posta sanitaria de Pampa del Indio la artritis deformante que sufre no tiene solución. La artritis no tiene solución, ella no tiene pensión ni ayuda estatal, la posta sanitaria no tiene medicamentos. Claudia sólo tiene un Plan Jefa para el sustento de toda la familia: cinco niños y tres adultos.

Subimos nuevamente a la camioneta, andamos unos minutos por otro camino de tierra. Llegamos a otra casa, la de Florinda Jara, que vive con dos hijos, su nuera embarazada y su nieto, también en el paraje 10 de Mayo. Tiene 49 años y artritis deformante en miembros superiores e inferiores, en Pampa del Indio le dijeron que su nivel de invalidez es menor al 70%, por eso no le corresponde pensión y debe esperar hasta los 60 años. Sus dos hijos changuean en un campo vecino, sin exagerar, se los puede considerar privilegiados... Alrededor se ven árboles. ¿El monte sigue dando de comer? “¿Qué monte?”, responde uno de sus hijos con una mirada muda. Dónde está el quebracho, dónde el algarrobo, dónde el lapacho, dónde el itín. Quien no es del lugar confunde el monte con un conjunto de árboles, los ojos tobas ven otra cosa, ven depredación. Andamos otro poco más, llegamos a otra casa, se ven algunos árboles de frutales, también gallinas, parece un lugar próspero en comparación a la desolación vista en los alrededores. Rimualdo Uriburu, de 22 años sufre mal nutrición y tuberculosis. Su abuela, Ángela Ramírez, también padece TBC. Y el hijo de Liliana Uriburu, que tiene un año permaneció internado tres semanas en el hospital de Villa Río Bermejito por bajo peso.

Dejamos 10 de Mayo y nos dirigimos a Palma Sola o ‘Oonole Chaic. Mariano Pereira, de 72 años viene a nuestro encuentro. Las mujeres miran desde lejos, lo secunda un joven, tal vez su nieto. La familia, integrada por cinco adultos y dos jóvenes, no recibe ayuda alimentaria ni asistencia médica. Él tiene problemas en la vista y dolor de cabeza. Su mujer, América Farías (70), tiene TBC. Hace ocho meses tramitaron en Juan José Castelli, ciudad cabecera del Departamento Güemes, una pensión por ancianidad que todavía no le adjudicaron. La espera resulta interminable, eterna. Ocho meses. “Venga otro día.” Seguimos viaje hacia Fortín Lavalle, allí la amplia mayoría de la población es toba, estiman que los criollos sólo representan el 3%. La ayuda social se mueve por punteros, denuncia un poblador, confirmando lo previsible. Tomasa Juárez vive a orillas de río Guaycurú, ellos son seis, cuatro adultos y dos niños. Sentada a la sombra de unas tacuaras conversa. El 28 de julio un equipo del Centro Mandela la encontró totalmente débil, no podía caminar, siquiera hablar. En aquella oportunidad dejaron algo comida. Tres semanas después está un tanto

La exclusión es la regla

“El etnocidio de los pueblos indígenas es una constante histórica y la exclusión es la regla. Lo que ha sucedido en los últimos tiempos es que ese actor que era invisible para la sociedad ha empezado a ser visible. Ha emergido y ha emergido con una verdad histórica: que los pueblos indígenas están mal, muy mal, y que el Estado en sus políticas públicas está menos cero, y cuando intenta hacer algo lo hace desde la torpeza”, afirma Julio García, abogado del IDACH.



En 1996 comenzó a patrocinar a comunidades indígenas, actualmente no sólo trabaja en Chaco sino también lleva adelante la defensa jurídica de los mbya guaraní del valle de Kuña Pirú de Misiones, en conflicto con la Universidad Nacional de La Plata, y de pequeños productores de Bañado La Estrella, en Formosa. Más de una década de trabajo y miles de kilómetros recorridos. En la actual coyuntura, esta experiencia lo hace cuestionar duramente lo que llama las "torpezas" de Nación. "Tenemos acciones desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación llegando a la zona del Interfluvio Bermejito con camiones militares, con toda una estructura que podría ser aplicada para otro tipo de emergencia pero no para el tema indígena", subraya.

-Nación dice que esta ayuda alimentaria es hasta que se pongan en marcha planes productivos.

La historia de los planes productivos en la región chaqueña es un cementerio de máquinas, un foco endémico de corrupción. Desde los años '60 se monta sobre la necesidad indígena toda una estructura de desarrollo, de sacarlos de la miseria. Uno recorre la región y va a encontrar todos los proyectos de desarrollo que han llegado a las comunidades indígenas fosilizados, muertos, sin ningún tipo de resultado porque no tienen en cuenta un eje esencial de la cuestión indígena que es el indígena. Los indígenas con su concepción, con su identidad, con su vulnerabilidad, con su mirada sobre el desarrollo, sobre el progreso, su esquema de relación con nosotros. Ese tipo de diferencias sustanciales, culturales, son minimizadas por el Estado. En tanto no se vea como dato esencial al indígena y su reivindicación histórica, que tiene que ver con vivir en su territorio, sacarle la mano de encima, respetarlos en su identidad, la política indígena en la Argentina va directamente al fracaso y deja como escenario único la confrontación, y en el caso de algunos pueblos, directamente el etnocidio.

-En el Chaco ¿cómo reacciona el Estado provincial?

mejor, al menos camina sola y habla. Los medicamentos para paliar la tuberculosis ahora los acompaña con alimentos y su organismo los recibe bien. Antes, al ingerirlos con el estómago vacío, cada pastilla aportaba más al problema que a la recuperación de su salud, minada por la desnutrición en alto grado. Tomasa aparenta más años de los que tiene, muchos más, unos 70, sin embargo su DNI denuncia 47. Sus sobrinos también están enfermos, Nélide Sosa (26), tiene bajo peso, y Marcelo (10 años) contra TBC.

Caminando un poco por el paraje encontramos cuadros similares. Dejamos Fortín Lavalle con la intención de llegar al paraje El Colchón. El vehículo cruza con precaución el puente sobre el río Bermejito, el paso está en pésimo estado, también algunos tramos del camino de tierra. En el viaje se averió seriamente la amortiguación y es inminente la rotura con tanto ajeteo. Resulta imposible llegar a destino. Volvemos a Villa Río Bermejito. El barrio San Martín está a unas diez cuadras de la sede municipal y a unas seis del centro de salud. Ramón García Chietenek dejó su vivienda de Palma Sola, la tuberculosis - que lo tiene tirado en una cama - lo llevó al pueblo junto a su hija Lorenza, que también tiene tuberculosis. Abandonaron su lugar para recibir atención médica y algo más. “Acá por lo menos a la mañana tomo cocido”, dice ella. En el centro sanitario le entregan los medicamentos, que es un puñado de pastillas de colores envuelto en un papel marrón, y le prescribieron otros. Extiende un pequeño papel, que alguna vez fue blanco, no tiene membrete, sí una letra indescifrable, una firma, un sello: “Domingo Daniel Sábalo, Médico Cirujano, M.P. 3303”.

Las políticas públicas del gobierno de Chaco son de absoluto cinismo, el 19 de abril [de 2006] anunció la creación de un fondo para las comunidades indígenas de 1 millón de pesos, no le dio un peso a los indígenas y de esa manera trató de lavar su imagen pública. Cuando se discutía en la provincia de Chaco los grados de tuberculosis, desnutrición, mal de chagas, sarna, lo que se te ocurra de enfermedades endémicas o de la fragilidad del sistema de salud o de la total inocuidad del sistema de salud para con los indígenas, respondía con estadísticas. Cuando no puede responder con estadísticas ante la evidencia de muerte por estas enfermedades no sabe qué decir y le hecha la culpa a los indígenas de que hay un dato cultural que les impide ingresar al sistema de salud, pero no dice que hace todo lo posible para no aplicar la legislación internacional, referida al Convenio [169 de] OIT, de hacer un puente. La realidad de los pueblos indígenas en la provincia es violenta, vos te vas a la zona de El Impenetrable chaqueño y te encontras con esa realidad, focos de corrupción muy grandes, flujo de dinero del Estado nacional hacia esos lugares y todo un andamiaje que hace política con ese flujo pero que impide que ese dinero llegue a la gente. El pueblo mocoví, por ejemplo, está directamente condenado, así como está la situación, a un etnocidio.

-Con la zona wichi igual.

Sí, es la misma o peor la situación. Los wichi, que no emergen como el pueblo toba, tienen directamente un sistema de salud



Una taza de mate cocido hace la diferencia. Y El monte se queda sin gente y sin gente, pronto se quedará sin monte. De 25 mujeres embarazadas que se hicieron estudios en la posta sanitaria de Villa Río Bermejito, 10 tienen chagas.

“Está muy bajo la ayuda del gobierno, el mayor problema que hay es el combustible y el tema de planes sociales. Los planes familiares sí se están haciendo pero en un pueblo hay muchos pobres, falta mucho todavía. No sé cuánto falta para completar todo. Los planes sociales hasta ahora es lo que está salvando a la gente. Es el único ingreso que está teniendo, planes sociales y bolsines”, sostiene Gregorio Duarte, corresponsal de la Red de Comunicación Indígena (RCI) en Pampa del Indio. ¿En Pampa del Indio se vive la misma situación de desnutrición que en Villa Río Bermejito?, preguntamos. “Sí. Yo creo que es en todas partes. Los campesinos pobres viven de la agricultura, los pequeños productores, pero en este momento no hay gasoil, no hay combustible para la gente que siempre ocupa para hacer su chacrita. Por eso los pobres, indígenas también, que son productores, reclaman al gobierno... Yo sé muy bien la historia de nuestro pueblo y son discriminados. La gente indígena, los pobres, no tienen participación en el gobierno, en el municipio. El gobierno, el intendente, si ven todas estas cosas tienen que participar a la gente. Los indígenas jóvenes algunos son estudiantes, profesionales, pero el gobierno nunca reconoce que los indígenas tenemos esas profesiones”.

vetusto, que no responde a las reales necesidades, que conspira contra los indígenas. Yo me he encontrado con casos de violaciones a los derechos humanos en la Justicia provincial y que la Justicia no les ha dado curso. La situación de los wichi tiene que ver con el apoderamiento del sector forestal y de sectores extranjeros de grandes extensiones de tierras para impulsar el boom sojero.

-¿Hay racismo o hay una política en beneficio de la clase dominante?

Hay políticas racistas estructurales que no han sido cambiadas en Argentina, es más, no han sido ni abordadas como racismo sistemático. No hay otra explicación, porque violan cualquier principio de racionalidad. Podrás hacerle una lectura de clase, lo que quieras, yo me ubico como lo perciben en general los indígenas: políticas raciales que tienen un componente cultural fuerte entre indígena y no indígena. Cuando se hacen políticas públicas ahí empieza lo más sistemático, lo más perverso... A mí me ha tocado estar en Salta, Formosa y Misiones en este último año y el escenario en la región es el mismo. Por un lado los gobiernos hacen como que se ocupan de la cuestión indígena en tanto y en cuanto no le obstaculice, no le impida el ejercicio de sus políticas altamente nocivas para los pueblos indígenas / AZ

“Hace 2 meses el Ministerio de Desarrollo Social ha implementado un programa de ayuda alimentaria que consta de productos básicos de la canasta. Cada familia en su primera etapa ha recibido entre 30 y 35 kilos de alimentos. El compromiso de Nación es asistir en un plazo, hasta que se pueda implementar un proyecto productivo. Es un poco para ir saliendo del paso, del tema de la desnutrición de los niños, de los ancianos”, afirma Marcos Barreto, coordinador del Programa Familia en Villa Río Bermejito. Se lo ve entusiasmado, en pocos días llegarían camiones del Ejército y técnicos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación para hacer la segunda entrega. “Esta ayuda alimentaria empezó los primeros días de junio y a partir de este mes se implementó un nuevo método de entrega. La familia básica, con un hijo, recibirá una caja de 15 kilos, una familia de 5 o 6 integrantes 30 kilos y una familia numerosa, 45 kilos de alimentos”, explica. “En la primera entrega se beneficiaron 2024 familias, que corresponde a 64 parajes. En esta nueva etapa se incorporaron nuevas familias que habían quedado excluidas, generalmente familias indígenas que fueron a la cosecha. Más o menos es un 15% el incremento de la cantidad de familias”. Y aunque en su mayoría se trata de indígenas, no son los únicos. “La desnutrición también se diagnosticó en las comunidades criollas, generalmente en la zona del Interfluvio, en la zona de El Espinillo, en donde estas familias han sido reubicadas de sus lugares originales”, señala.

La emergencia social en la zona se agudizó. La pérdida de vacunos y chivos, criados para la venta y consumo de los criollos, no fue menor, algunos animales volvieron a las tierras que antes ocupaban y otros fueron comidos por los ‘leones’ (pumas). “Las casas son muy chicas, se llueven, y en algunos parajes no hay agua”, denuncia. “Aunque no haya muertes todavía, no hay que esperar una muerte para que venga la ayuda. El daño psicológico es irremediable, la gente ya no se va a levantar con el daño que le causó el cambio de lugar, empezaron problemas que antes no existían”, remarca. Bolsines de comida como el bíblico maná caen en el desierto. Cada dos meses 45 kilos, 30 kilos, 15 kilos y la cifra sigue bajando según quién se pare sobre la balanza. “¿Cómo empezó esto? Esto es a raíz de una política de gobierno, nosotros lo calificamos como una política discriminadora, una política excluyente, y eso produjo que las comunidades indígenas queden en el abandono total”, sostiene Leonardo Lorenzo, de Fortín Lavallo. “Por eso el año pasado, cuando las comunidades sintieron el impacto del abandono, tuvieron que levantarse y hacer todas las manifestaciones para reclamar todos los derechos que correspondan.”

“No es de ahora, nunca hubo asistencia, nunca fue nadie”, interviene María Carmelos, del Paraje 10 Mayo. La charla transcurre en Villa Río Bermejito, es por la mañana, temprano pero no tanto, aunque todavía no hace mucho calor. “En estos tiempos no hay más pesca, no hay más marisca y la gente no tiene sustento, no tiene cómo vivir”, subraya. “Hay mucha gente que está comprando madera y [por la tala en el monte] los animales silvestres van en otro lado y el río están prohibiendo de utilizar. Nos prohíben tirar un mayón [red], nos prohíben de tirar una flecha. Antes sí, todos éramos libres, como cualquier persona, pero ahora ocupan todas esas leyes y todos nos caímos”, agrega Miriam Segundo. “Cuando el toba caza es para el consumo familiar, es una ayuda grande. Por eso pedimos a todos los gobiernos que nos reconozcan esa libertad de seguir consumiendo nuestros medicamentos caseros, nuestras comidas tradicionales”, reclama Segundo, que vive en Río Villa Bermejito. “La medicina tradicional se ha perdido, no se encuentra más por la tala indiscriminada de los montes. Se secan los árboles y se seca la medicina tradicional. Además los médicos, los doctores, dicen que eso intoxica y hay religiosos que dicen que esas son cosas demoníacas. Como dicen los porteños: ‘que se pongan las pilas’”, enfatiza Lorenzo. Rubén ya puso en marcha la camioneta, estamos a punto de salir rumbo a Miraflores y Castelli, allí organizaciones tobas y wichí cortan la ruta por demandas sociales. Atrás queda Villa Río Bermejito y el cartel con los rostros de Rozas y Heffner. Una nube de polvo los cubre tras el paso de la camioneta, pero cuando el polvo se disipa nuevamente su obra quedará a la vista. Un compañero, poeta y más, decía: “somos el diente que le falta la sonrisa”. Él ya no está para responder quiénes somos en una sonrisa desdentada / AZ



Avanzamos rumbo a Miraflores, llegamos al hospital. En la sala de internación están Isabel Acosta, wichí, 41 años, padece desnutrición y tuberculosis, pesa 30 kilos; Tita Yorchi, toba, 45 años, también sufre desnutrición y tuberculosis, pesa 35 kilos; y Remigio Benítez, toba, tiene tuberculosis y pesa 54 kilos. El 19 de agosto murió Isabel Acosta. Días después el Centro Mandela difundió un documento titulado “Las muertes 12 y 13”: “Vivió en el Lote 65, dependiente del municipio de Miraflores. Arrastraba una antigua tuberculosis. Diez días atrás pesaba 30 kilogramos, o sea que asociada a la enfermedad pulmonar cursaba una severa desnutrición. La habíamos encontrado en oportunidad de visitar el puesto sanitario de Miraflores. Su estado era aparentemente terminal. Mientras estuvo internada, fue alimentada a polenta y, en menor medida, a fideo y arroz”. “Lo trágico es que ya habíamos visitado a Isabel en el curso de la primera quincena del mes de julio – continuaba el documento. Estaba alojada en la Sala 1, de internación general de mujeres, del hospital Güemes de J.J. Castelli. En esa oportunidad, compartía su estadía hospitalaria con Mabel Pino Fernández [fallecida], Dora Leiva [fallecida], María García [fallecida], Isabel Soto [desnutrida de tercer grado, quién actualmente se encuentra muy desmejorada] y dos pacientes más, también aborígenes desnutridas severas, enfermas de tuberculosis y chagas.” “Como consecuencia de las visitas de los medios de comunicación, fueron dados de altas o derivadas a otros centros hospitalarios de mayor o de menor complejidad, como una forma poco ingeniosa e inhumana de ocultar la cruel realidad y las consecuencias que pagan, con salud y vida, las comunidades indígenas que viven bajo extrema pobreza y hambre permanente”, denunciaba.

A 50 km, en la ciudad de Castelli, nos espera el Hospital Martín Miguel de Güemes, el principal centro salud de todo el departamento, allí son derivados los pacientes de la región con cuadros más complejos. En la sala de internación hay un hombre de 45 años, sufre una severa tuberculosis, se encuentra en estado terminal. En la misma sala está Avelino Segundo, es de Villa Río Bermejito, ingresó con inflamación en la zona abdominal, lo medicaron y le dieron el alta. Días después regresó padeciendo fuertes dolores, debieron realizarle cirugía de apéndice de urgencia. Las historias se repiten sólo cambian los protagonistas, en las salas, pasillos y alrededores del hospital siempre alguien tiene algo para contar, pero las visitas a los hospitales debieron ser fugaces. ‘Si no se ve no existe’ sigue siendo la lógica de gobierno, particularmente en espacios donde “el silencio es salud”. Y el silencio es custodiado con firme celo policial. Volvemos a Resistencia, a lo largo de varios kilómetros cruzamos columnas de humo y vemos arder el monte. También vemos al obra concluida, cenizas. Paramos en una estación de servicio y artesanos tobas nos ofrecen sus trabajos, canastos de palma a precio de regalo. No sólo las horas de trabajo están valuadas en centavos sino también una materia prima que comienza a escasear. Se hace larga la vuelta.